

# CHISMES Y CUENTOS

PERIÓDICO SEMANAL,

SATÍRICO, DE TEATROS É INTERESES GENERALES, CAPAZ DE DAR UN DISGUSTO Á CUALQUIERA.



PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid.—Un mes..... 0.75 ptas.  
— Trimestre..... 2 »  
Provincias.—Trimestre..... 2.50 »

DIRECTOR

**DON JOSÉ ALCAZAR HERNANDEZ.**

PUNTOS DE SUSCRICION.

REDACCION.—Arenal, 5, principal.  
ADMISTRACION.—Pez, núm. 34, segundo.

LO QUE ME CUENTAN.

Pues señores, llegó la hora de decir las verdades del barquero. Este es el momento de dar á la luz pública los mil enredos que me cuentan las honradas comadres de mi barrio (distrito de la Inclusa).

Comienzo confesando que este periódico no viene á llenar un gran vacío en la prensa; su objeto es sólo murmurar del prójimo y saciar la curiosidad de unos cuantos españoles acostumbrados á gozar en el *dolce far niente*, que dicen los italianos.

Vecinos y vecinas, acudid, pues, al gran patio de esta nueva *casa de Tócame Roque*, si quereis ejercitar por un solo rato vuestras tijeras y arrancar largas tiras de pellejo.

Atencion, que vais á divertirlos.

Acaso habrá extrañado á ustedes, lectores míos, que este periódico no lleve intercalados entre sus columnas algunos *monos*, como acostumbran otras publicaciones de este género y que por añadidura se llaman ilustradas.

¿Para qué? ¿Vamos á constituirnos en sociedad comanditaria unos cuantos jóvenes de provecho á fin de gastarnos algunos cuartos en exhibir nuestras caricaturas, como hace el *Madrid Cómico*, por ejemplo?

No tal; ¿á qué pasar por *génios* entre media docena de amigos que sólo lograrán reconocernos por aquel letrado puesto al pié ó á la cabeza de la obra artística, que dice: *este es el gallo?*

Y por *el gallo* entiéndase al bueno de Perico Perez, ese muchacho que vino de Chinchon el año pasado y anda por ahí suelto dándose bofetadas con Justiniano por no perder un solo detalle de las comedias de Calderon de la Barca.

Perico Perez es un *genio*; si él se empeña en escribir una tragedia más mala que las de *Malaguer* (aquellas que forman ya uno de los artículos del proteccionismo catalán, con los salchichones de Vich y los paños de Tarrasa).

Perico Perez promete mucho; también presume de periodista, y no se pueden ustedes imaginar lo que ha gozado viéndose *reproducido* en los papeles, por esas calles, torvo el ceño, sosteniendo una pluma larga, muy larga, y con una especie de cucurucho en la cabeza.

¡Si era cosa de verle!

Los padres de la criatura han paseado por Chinchon el retrato del nuevo *genio*, á quien,

si Dios no lo remedia, veremos un día sentado en los escaños del Congreso.

Y á propósito de Congreso. Perez tiene bastante adelantado con el discursito que acaba de pronunciar en el Ateneo.

Ahí le teneis: se levanta, se retuerce el bigote con cierto desenfado; el momento es solemne; se trata de la *teoría darwinista* ó del *monismo* (Perico, no te resbales). El discurso va á ser notable, magnífico, sorprendente.

Ya comienza... escuchemos:

«Señores... la ley natural nos enseña, que así como el barco se eleva entre las crecidas olas (aquí el orador pide un vaso de agua con azucarillo) y el barco...»

¡Maldito barco que acaba de dar en un banco de arena y hace naufragar á Perico Perez en medio de una tempestad de protestas y carcajadas!

¿Quién habrá metido en estos apuros al novel apóstol del *transformismo*?

Todo el mundo no tiene esa dialéctica poderosa del P. Sanchez ó de Perez del Toro; los Botijas y Cañamaques, son por desgracia poco comunes en nuestra patria.

La oratoria española tiene hoy dos grandes modelos que deben ser imitados por nuestro biografiado: Castelar y Zoilo (Don Perez).

Si el saber escribir, según ha dicho Figaro, en vez de ser una cualidad especial, debe formar parte de la educación de una persona ilustrada, no es para que una juventud, provechosa por otros conceptos en diferentes ramos de la actividad humana, haga sus ensayos sin el respeto debido al sentido común y á la gramática, en *periódicos* como el que acaba de caer entre mis manos.

Esta publicación lleva también entre sus columnas algunos *monos* dignos del texto, y con el título romántico y cursi de *El Trovador*, expone una serie de simplezas en renglones cortos, escritos en el más desdichado lenguaje y sin conocimiento de las más rudimentarias reglas poéticas.

No puedo pasar los versos de Henao y Muñoz; me son imposible de soportar los de Catalina, los de los dos Guerra y Orbe, y sobre todo los ripios del señor J.; pero nunca había llegado á creer que hubiese bastante osadía entre estos jóvenes estudiantes (los que lo sean) del primer año de Derecho, para dar á la estampa dislates de este jaez, y que hubiese alguna persona dejada de la mano de Dios que los tolerase.

¿Qué importan las letras patrias?

Diganlo sino esos *revisteros* que como Ortega Munilla y Bremon, hacen todos los días un sabio de un alcorcho.

Lo que interesa es que España aparezca ante el mundo civilizado como la Grecia de los modernos tiempos.

Para un Napoleon un Manzoni, ó lo que es igual, para un Martinez de Campos un Grilo ó un Diaz y Perez.

Tanto monta.

Y aquí doy fin á mi primer *Crónica*, por que aún me queda tela que cortar en el número siguiente.

Cuasimodo.

LO QUE PASA EN LOS TEATROS.

No quisiera ocuparme de un asunto que no merece ser considerado por la prensa formal y seria de una manera extensa y con especial predilección y detenimiento; pero han sido tantos los *revisteros* que han tratado de las luchas y rivalidades surgidas entre la gente de teatro, que no puedo por ménos que romper, siquiera sea por una sola vez, mi silencio.

Tenemos un cuadro completo para la compañía que ha de actuar en el teatro Español durante el próximo invierno; al frente de este cuadro figura Catalina, un actor que pasa toda su vida soñando con las glorias de Romea, sin que hasta ahora haya logrado ver satisfechos sus deseos.

¿Qué es lo que pasa en el templo clásico del divino arte de Calderon y Lope? Los amantes del teatro español están consternados; Vico quiere hacerse pagar muy caras sus ronqueras, y la Mendoza Tenorio, con su estilo cursi y sentimental, cree que ha llegado á la cúspide suprema de la gloria escénica.

Es menester que se convenzan los actores españoles, hoy que cada cual se considera por lo ménos un Talma. El teatro no consiste en saber recitar de una manera monótona é insostenible una serie de largos versos, sonoros si se quiere, pero sin sentido común, sin hilación alguna y rimados según costumbre de nuestros modernos autores dramáticos, que creen que escribir comedias es ensartar consonantes y más consonantes alegres como sonajas, sin gusto y sin un fin de antemano premeditado.

Creo que hay actores en España que podrían formar todos juntos una sociedad que, por el estilo del teatro francés, enriquecie-

en el nuestro, con el noble estímulo que siempre impulsa en todos sus trabajos al artista; pero esto de que el Sr. Vico se crea haber llegado á la meta de su carrera, cuando, exceptuando algunos momentos de inspiración, que son muy raros por cierto, no deja de ser un actor adocenado, no nos parece digno de tolerarse, y no será el que suscribe estas líneas quien se haga eco de los bombos insulsos que le dedican sus amigos en la prensa.

¿Desea más el Sr. Vico? ¿No ha obtenido una cátedra en el Conservatorio, que ya desde largo tiempo desempeñaba el señor Oltra?

No pretendo hacer una defensa de este último, despojado de sus derechos por uno de sus mismos compañeros. Conozco muy poco particularmente al Sr. Oltra. Sé que, si no es un actor de la inspiración del señor Vico, posee en cambio la vasta instrucción que para el cargo que hoy desempeña el segundo se requiere. Las condiciones naturales debe llevarlas ya el discípulo, de lo contrario no podrá ser nunca un verdadero artista; así pues, la inspiración no podrá comunicársela el Sr. Vico, que por lo demás desconoce por completo las buenas reglas del arte escénico. Pero como esta cuestión está fuera de mi propósito, cortaré aquí estas consideraciones, lamentando en primer lugar que ocurran rivalidades de tal género entre artistas por todos los conceptos apreciables.

En cuanto á la Srta. Mendoza Tenorio, no pretendo ser duro con ella; sólo me atreveré á decirle que, si bien por la falta de actrices hoy ocupa uno de los primeros puestos entre sus compañeras de teatro, no debe envanecerse, puesto que nunca, ténigalo bien presente para lo sucesivo, será más que una dama joven de escasas condiciones artísticas; en primer lugar porque ni sabe medir la voz y da por resultado las fatigosas aspiraciones que tanto se observa en los malos cómicos, esto no teniéndose en cuenta su manera de recitar, que en todas las situaciones, aún en las más naturales de la vida, es de una afectación y de un timbre monótono y quejumbroso.

Puede decirse, pues, que tanto la señorita Mendoza Tenorio como Donato Jimenez, forman una escuela que bien pudiéramos llamar «pedestre y amanerada.»

Y hecha esta ligera crítica de teatros, otro día me ocuparé de los cómicos que hoy llaman de segunda fila.

Ahora ya he cumplido con el deber que acaba de imponerme mi compañero Cuasimodo.

Juan Claudio.

### LA FUERZA DE LA COSTUMBRE.

Hay en nosotros una fuerza superior á que obedecemos sin replicar y que nos hace semejantes á los irracionales. Rayana al instinto, esa fuerza ha ido creciendo en nosotros con el tiempo de tal manera, que el día en que no sentimos sus efectos parece como que no hemos vivido. Me refiero á la *costumbre*.

Su poder es grande y por esto se la ha llamado *segunda naturaleza*.

Hay gentes que todo lo hacen por ella,

aunque sean otros sus gustos. Conozco yo una persona que se levanta, hace cuarenta años, con el sol.

—¿Le gusta á Vd. madrugar? le pregunté un día.

—No me gusta, no señor, pero la costumbre...

—Tal vez se lo ha mandado á Vd. el médico.

—Cá, no señor. Me ha dicho que puedo dormir cuanto quiera. Pero ¿qué quiere usted? me he acostumbrado á madrugar.

Cuántos hay en el mundo parecidos á este hombre que tienen queridas que nunca han amado, que van todas las noches á un teatro, que van á *soirées* en que se aburren, así como aquel caballero que madrugaba todos los días.

Por costumbre se queja D. Homobono de dolor de costado. Nunca le he visto malo, come como un canónigo, duerme como un lirón, no tiene ni dolor de muelas, ni tos, ni males de nervios, pero cuando se le pregunta por su salud, mueve la cabeza y responde:

—Psh... así, así... no muy bien.

Don Timoteo que en poco menos de diez años ha ganado quince mil duros dando dinero á empleados é hijos de familia por el módico interés de treinta por ciento, ¿creen ustedes acaso que en esos diez años se ha ido alegrando del buen éxito de sus empresas? Pues, no señor. Siempre ha estado quejándose de lo malos que andan los tiempos, de los pocos que caen en sus garras, etc.

—Nada, con la prohibición del juego está el oficio perdido.

Ese es su rosario; ¡pobre señor!... pero quejarse es una costumbre.

Periquito es un gran chico; se ha aprendido unos trocitos de poesía, que á todo el que encuentra por delante repite; habla y decide de todo aunque de nada sepa; pero desde sus primeros años dieron en decir que tenía talento y aunque no lo prueba se lo conceden aún por costumbre.

Enrique y Luisa no cesan de reñir. Son cónyuges modelos; pero si la una quiere salir, el otro quiere quedarse en casa; el uno quiere tener un perro para que no entren ladrones, y la otra quiere un gato para que cace los ratones, que echan á perder toda la ropa; si la mujer besa á la niña, su marido la muerde. Siempre regañando, y sin embargo, cuando Luisa no ve á su Enriquito se fastidia; cuando el marido no encuentra á la mujer en casa, se aflige. ¿Crean ustedes que es el amor el autor de todo esto? No, es la costumbre.

Por costumbre tenemos en la mesa un sitio predilecto. Por costumbre se burla uno de los maridos, y sin embargo se casa. Por costumbre fumamos cigarrillos del estanco sin envenenarnos. Por costumbre deja un marido que su mujer tenga varias atenciones con un amigo íntimo. Por costumbre los viejos verdes van haciendo guiños por las calles á las chicas guapas; en fin, preguntad á un ratero por qué roba, y os contestará que por la costumbre que tiene de ir al Saladero.

Por costumbre, amables lectores, no dejareis de leer un solo número de CHISMES Y CUENTOS.

Lazoriche.

Ayuntamiento de Madrid

### CANTARES.

No sé qué dije en tu oído  
que tu rostro se inmutó;  
me citastes en tu reja,  
¿sabes lo que allí pasó?

Con el fulgor de tus ojos,  
que son cual la noche negros,  
me estás diciendo, alma mía,  
que te consumen los celos.

Yo no sé por qué te quejas,  
por qué me tachas de ingrato;  
yo si que puedo quejarme  
de muchas cosas que callo.

Si quieres que no murmure  
ni diga lo que yo pienso,  
ponme un candado en la boca  
con un suspiro y un beso.

Cecillo.

### AL AIRE LIBRE.

Pues señor, estoy conforme en un todo con lo dicho por el distinguido periodista don Juan Valero de Tornos. *La administración española es un sombrero sin cabeza*; ustedes, sin embargo, dirán ahora (no á mí, sino á Cuasimodo): ¿á qué viene esto? Pues muy sencillo, ya lo verán ustedes.

*Al aire libre*, significa ocuparse de todo aquello que vemos todos los días; de todo aquello que presenciamos y nos incomoda y el Ayuntamiento no reprime porque... ¿á qué ser oscuros? porque no le da la real gana y porque le importa poco que el público sea lastimado, y que grite la prensa, y que se arme la de Dios es Cristo, etc., etc.

Y por eso mismo vamos á darle su razón á Valero de Tornos. No solamente la administración española es un sombrero sin cabeza, sino lo que es más deplorable todavía y hablando parafrásticamente, el Ayuntamiento de Madrid está desposeído del sombrero y de la cabeza: en resúmen; es la carabina de Ambrosio puesta en manos del señor marqués de Urquijo.

Aún siguen los corrillos por las calles; aún se permiten los pobres vagabundos, los mendigos raposos que piden por vicio y que por cierto siempre están faltos de padre y madre ó se les están muriendo, ó por lo menos les falta un céntimo para la compra de un panecillo y otras mil verdades casi imposibles de creer.

Permítese todavía colgar las ropas en los balcones; es tolerable que suceda por Lavapiés, Puerta-Cerrada, etc., pero no en las calles céntricas de la capital.

El otro día ostentaban los balcones de Apolo elegantes colgaduras; un extranjero creyó que los teatros en España tendrían lavadero para las ropas interiores de los artistas, ó que estábamos en un país de moros donde hay esta costumbre despues de las ceremonias nupciales.

Sigue llamando la atención en los Jardines del Buen Retiro la simpática artista Miss Leona, mostrándose como siempre tan bella, ágil y notable equilibrista.

—¡Lástima, exclamó uno en el Circo

Hipódromo, que no tome carta de naturaleza en España!

A cuyas frases contestó otro excéntrico individuo:

—No, no conviene; porque ella *desnaturaliza* á muchos españoles.

Las ferias han cambiado de domicilio; ofrecen á ustedes, por consiguiente, sus nuevas *habitaciones* en la calle de Alfonso XII.

Este repentino cambio obedeció á una disposición del Ayuntamiento, á fin de que no fuesen desmantelados por la muchedumbre los escuetos y raquíticos jardinillos de Atocha.

Mas dejémonos de paliques y vamos á la feria, de la cual diremos muchas novedades; y es la primera, que se ha prohibido la venta de melones: no vemos el *quid* de la cosa; ¡suprimir la venta de melones! vamos, que se necesita tener humor.

En verdad que ya no se oye aquello de «melones á cala, ¿quién me los lleva?» mas por desgracia esta prohibicion no alcanza á tanto melon como vemos todos los dias por ahí, en esos centros ilustrados que llaman ateneos y academias.

Y abundan, ¡suerte fatal! de extraordinaria manera; que no ha habido filoxera que nos traiga tanto mal.

Pero si bien es cierto que la venta de melones ha sido este año tan injustamente prohibida, en cambio los puestecillos de libros viejos, de harapos, sillas rotas, mesas desvencijadas y otros mil objetos de que suelen abastecerse las prenderías, abundan más que nunca. El Rastro se trasladó por unos cuantos dias á la calle de Alfonso XII. Los vates melenudos que aún sueñan con los tiempos de Mesonero Romanos y Larra, han derramado algunas lágrimas al ver tirados en confusion los frutos de su ingenio, pregonados á voz en cuello como si fueran melocotones de Aragon ó camuesas de Castilla.

Hé aquí el porvenir de la literatura española, género cursi, sentimental y romántico. «¡A real y medio la pieza! ¡Se vende la última *chifladura* de Henao Muñoz y los discursos de Jove y Hévia!»

¡Cuántos académicos verán archivadas sus obras en estos montones de basura!

Ereibe.

PAN Y TOROS.

13.<sup>a</sup> corrida de abono verificada en Madrid el dia 30 de Setiembre de 1883.

Atencion, zeñores, que ya voy á empresipiá. Primer toro. Bautizado y conocido por *Morenito*, negro, bragao, y casi veletó.

Tentáronlo Calderon, Fuentes y Matacan, sufriendo el primero y segundo los consabidos tumbos, pero *de mistó*; lo pincharon seis veces.

Así pasó á manos de los chicos el Gallo y Molina, que le pusieron tres pares.

El *maestro*, que vestía verde y plata, brindó y se dirigió á *Morenito*, y lo despachó, despues de seis pases de diferentes hechuras, como los figurines de la moda, dándole una estocada á volapié caída, saliendo, en vez de por la cola, por la cara del bicho, que se echó para siempre.

Comparito, yo no sé cómo ha sio esa estocá; ar señó on Rafaé se lo he de preguntá. Pero la gente aplaudia, dando al pobre un alegron, cuando esperaba una sirba de las de marca mayó.

2.<sup>o</sup> *Mojoso* se llamaba y era retinto y nevao.

—Güen toro me paese este, señó *Miseria*.

—¿Por qué?

—Poique el Curro sá puesto escolorío.

Tomó con bravura cinco puyas, desendiendo todos como á la voz del capitan los soldados de un escuadron, ó como el Pim, Pam, Pum de la feria.

Lo parearon Currinche y Julian, poniendo cinco puros el primero y medio el segundo, no haciendo sino salir del apuro.

Currito brindó, y tan tímido como el oso cuando levanta el amo el garrote, se fué á saludar al toro.

No sé lo que habló; pero el toro debió decirle aquello de

*Eres turco y no te creo.*

Empezó ¡cuánto baile! ni en el Ramillete los domingos. Pasó... no sé cuantas veces; pues se me fué la cuenta por no encontrar el nombre de los pases; hubo de eilos la *mar* en distintas formas, y desarme á la postre, precedieron á un bajonazo que ni el de los *húsares*.

3.<sup>o</sup> Conocido era este bicho por *Melero*, y las señas negro, apretao de cuerna y ligero. Salió buscando gente, ¡qué susto! Pero más fué el ruido que las nueces.

De los piqueros tomó diez varas *desendiendo* por no perder la costumbre.

Los *niños* lo adornaron con dificultad por taparse el toro, queriendo el bulto como los chiquillos cuando hacen la corrida; pero á pesar de su habilidad le puso el *Morenito* un par al cuarteo y medio al sesgo, y *Almendro* al sesgo un gran par.

Brindó Fernando, y se fué á jugar con el de Prado. Con mucha planta dió un pase natural y dos cambiados; se tiró y resultó un volapié que si *la pinta* hubiera entrado una cuarta más alta, *Melero* no hubiera podido hacer el testamento; pero fué un Uettan, y no de ópera.

Que con er Curro has hablao

Me parece, señor Gallo;

Si es verdad ya lo he sortao,

Y si es mentira me cayo.

Atendia por *Cucharero*, y traía el *habit* cárdeno claro, las tijeras abiertas como las del *caniyita*, del poder que alcanzan de polo á polo.

Tomó de los montados nueve regalos, pues casi dejaron al toro como estaba, sin más novedad que manchada la capa.

Molina puso medio par cuarteando, uno á la media vuelta y otro á la *admosfera*.

El Gallo lo imitó poniendo uno como el último de su compañero y medio al cuarteo.

Don Rafael tiró la gorra y creímos que nos iba á dejar vizcos, pero nos dejó ciegos para que no viéramos lo que hizo. A mí me pasó así, pues tantos y *de tal calibre* fueron los pases, que no pude saberlos por ser *cuneros* la mayor parte.

Despues.... Más vale callarlo....

5.<sup>o</sup> Se distinguia de los otros por el nombre *Marismeño*, y por ser colin, negro, las astas en su sitio y bragao.

Voluntarioso, pero sin poder, tomó catorce varas de los piqueros.

Guerra (Leandro), clavó al cuarteo dos pares regulares, y Julian de igual modo uno desigual.

Currito, *tóo inmutao*, se fué á buscar una jaca para irse al lado de *Marismeño*, pues parecia el telégrafo de lo que corría. ¡Y eso que no le estorbaba el rabo!.... Llegó á él, y empezó con dos naturales y quince entre altos, cambiados y con la derecha, luego un pinchazo;

un pase, luego otro, otro pinchazo andando el toro. Intenta un nuevo pase y cae delante del toro. Currinche acude tan precipitado que cae tambien, pero *ni ni otro*, tuvieron que lamentar desgracias personales consecuencias.

El *maestro* acudió y perdió todo lo que tenia perible, el percal y la montera, y si no sale de *naja*, Dios sabe lo que hubiera perdido.

Pero Curro lo enmendó dando un pase y un pinchazo; que resultó un bajonazo, pero cá, no se inmutó.

6.<sup>o</sup> *Chaparrito* se llamaba, era completamente negro y corto de cuernos.

Al verle las astas, el Gallito, perdió el miedo y le dió cinco (que querian ser) verónicas, pero que no nacieron; en fin, no sé qué es esto, ó yo no entiendo ya los toros ó han estudiado otras reglas que tienen otros nombres. ¡Todo se cambia.... habrá pasado la moda!

Los caballeros lo tentaron seis veces sin más consecuencias, que la pérdida de una alimaña el primero é *improperios sin razon* del público el segundo.

Le adornaron el morro, *Almendro* con par y medio al cuarteo, despues de salir en falso una vez.

El *Morenito*, despues de hacer la misma salida falló un par al viento, y medio á la media vuelta.

El Gallo cumplió con dos naturales, dos con la derecha, y cinco entre altos y cambiados, propinar media estocada mala á volapié y muy baja, luego descabello, y se acabó.

RESÚMEN.

—Que lo jaga er púbrico, compare, que no voy cojé er tren, y tengo que está en er pueblo por la mañana á registrá las carnes.

—¿Es Vd. veterinario?

—Ca.... Rigidó.

Se han brindado á torear gratis para una corrida de objeto benéfico, que tendrá lugar en Valencia presente mes, los espadas Frascuelo y Hermosilla.

Con motivo de la feria de San Lúcas, en Jaen, cree torearán en dicha plaza los diestros Lagartijo Cara-ancha.

A beneficio del colegio de niños huérfanos de San Vicente, se asegura que tendrá lugar en Valencia el 22 del presente mes, dos corridas de toros, torearán en la primera los seis bichos, Frascuelo, y en la segunda éste y Valentin.

Dentro de poco tomará la alternativa el aplaudido banderillero Valentin Martín.

Saldrá de la cuadrilla de Salvador, por retirarse descansar, el antiguo banderillero Pablo, que será sustituido por Ostion.

El Gallo de Moron.

CHISMOGRAFÍA.

Venid porteras; viejas que sin ser porteras no dejais de ser charlatanas; beatas murmuradoras; venid todas en tropel á comunicar á nuestro compañero Cuasimodo vuestras interesantes historias, que os seran agradecidas en todo lo que valen por nuestro compañero, condenado hasta ahora á un triste mutismo; apreciables viejas, Cuasimodo estaba mudo; pero Dios gracias, ya va recobrando el uso de la palabra, si acudis vosotras á desatar su lengua, no quedará la coronada villa ningun poeta chirle; ningun *autozuelo de tres al cuarto*; ninguna de esas celebridades cuya notoriedad se funda en barro, que deje de percibir algun golpe contundente de la bien cortada pluma de Cuasimodo.

Por documentos que tenemos á la vista, y de los cuales se ha valido sin duda *El Liberal* para dar á la publicidad hace pocos dias un suelto, referente á algunos abusos cometidos en el Saladero, resulta, y de esto tendrá ya conocimiento seguramente el señor conde de Xiquena, que existen dentro de la misma cárcel de hombres, medios de comunicacion con el exterior, en forma de una numerosa y bien organizada sociedad de criminales, llamada comunmente *Los enterradores*. Gracias á las gestiones hechas por un súbdito francés, que vino de su país sólo para este asunto, los jefes que componen esta banda fueron descubiertos y denunciados al gobernador, quien tuvo en sus manos los documentos referentes al delito. Ahora bien, ¿qué nuevas medidas ha adoptado el señor conde de Xiquena para que la cárcel de hombres no se convierta en una taberna? ¿Qué confianza ha dado al súbdito francés y á la embajada de Francia, que á él acudieron á denunciarle el hecho?

Posteriormente se ha sabido por una carta que de su país ha recibido el susodicho súbdito francés, que los mismos *enterradores* han escrito á otro industrial impatriota de éste último, con objeto de darle *el timo* que ya anteriormente se les habia frustrado.

Tenemos la seguridad que el señor conde de Xiquena habrá tomado ya las medidas oportunas que requiere un asunto de esta delicadeza.

El Sr. Jimenez Delgado ha recibido una escoba, regalo del vecindario de Madrid.

El recuerdo es oportuno. A ver si de esta manera limpian un poco más las calles en que no vive ningún concejal.

¿Qué lógica tienen algunos articulistas! Convencen más listo. Ahí va una muestra:

En un apreciable colega, de romántico título, un *redestinado*, despues de hacer la historia de sus primeros años, nos dice que le dieron un destino de cuatro mil reales (¡ah, pillín!) y que á los seis dias le dejaron cesante. (¡Hombre, qué lástima! Ni siquiera le permitieron llevar la miel á los labios.)

Luego añade: «¿Qué iba yo á hacer en tal situacion?» sin esperar á que le den una respuesta juiciosa, se da él diciendo: «Pues lo que cualquiera otro hubiera hecho. Me enamoré.»

¿Eh, qué tal? ¿No es cierto que enamorarse es una consecuencia lógica, ineludible, de la cesantía? Yo habia hecho lo propio. Y todos ustedes, amables lectores. Era lo más natural.

Y no es esto solo, sino que tambien otro articulista, con patéticos acentos y rebuscado lenguaje llama á la muerte (¡pobrecito!), exclama: «Hay hombres que aldicen la muerte (¿de veras?); pero yo la amo (nadie la disputa)... Creo que soy de las pocas almas, que morir le darán las gracias (luego el alma muere)... porque tu mano ¡oh muerte! ha de quitar á mi alma las penas que me impiden volar á donde me llaman las almas que me han amado!»

Pues, señor, ahora salimos con que el alma no muere. ¿En qué quedamos? Póngase Vd. de acuerdo consigo mismo, señor articulista.

Aún no se sabe nada acerca del resultado obtenido por la exposicion que, firmada por algunos actores y actores dramáticos, le ha sido presentada al presidente del Consejo de Ministros.

Unimos nuestra humilde voz á la de los artistas firmantes de dicho escrito, á fin de que el Sr. Sagasta dé una solucion satisfactoria al asunto.

En la Zarzuela sigue aún la gran exhibicion de panoramas. Es curioso el espectáculo que presentan estas hermosas émulas de Terpsicore con el casco de dragones franceses á la cabeza, y tan ligeras de ropas desde la cintura para abajo. Este es un ejército de muchachas

con el cual hay hombre que se atreve á conquistar el mundo. La moralidad pelagra. Con que dos de aquellos *guardias civiles* del género femenino se pusiesen en las esquinas de cada calle ó saliesen á la carretera, tendríamos grandes conflictos todos los dias.

Habria aquello de ¡socorro! ¡socorro!...

Un transeunte.—¿Pero qué pasa á Vd., caballero?

—¡Una pareja! ¡Necesito una pareja! ¡Que me la traigan! Acabo de matar á mi mujer y á mi suegra, y me entrego resignado en manos de la guardia de... desorden público.

Y habria más de un perdido,  
pobre de solemnidad,  
que exclamase compungido:  
¡Una pareja! ¡La pido  
con mucha necesidad!

—¿Saben ustedes que Miss Leona Dare quiere luchar con el perro lavencible?

—¡Hombre, qué barbaridad!

—¡No señor, no es barbaridad, es fuerza de dientes.

Señor Ducazcal, es Vd. muy amable, todos lo reconocemos, pero no comprendo qué poderosa razon le obligará á Vd. á no dar contraseñas de salida á los concurrentes obligados á salir por alguna circunstancia imprevista.

Vamos, no sea Vd. supersticioso y déjese de chismes dando las correspondientes contraseñas como en todos los teatros.

Pues señor, estamos en el siglo de los adelantos: no sólo se falsifican billetes de Banco, moneda, artículos varios etc. etc., sino que hasta se falsifican ¡asómbrense ustedes! las personas, porque la otra noche me aseguraron que *Miss Leona era falsificada*.

El domingo abrió sus puertas el teatro Español con la comedia de Rodriguez Rubi titulada *El arte de hacer fortuna*.

Bien se puede asegurar que durante toda la temporada

Reinará soledad en torno suyo  
y con plácida calma  
los émulos de Talma  
ofrecerán *sainetes* á porfía,  
por su valer, llamados  
á levantar el arte de Talía.  
Allí ya no veremos  
las comedias de Tirso ni de Lope;  
en cambio escucharemos  
los versos peregrinos  
de algun moderno autor que busque gloria  
(su nombre no hace al caso)  
y con ansia irrisoria  
quiera escalar la cumbre del Parnaso.  
Mas ¿qué puede importarnos hoy en dia  
que tengamos ó no malos autores  
si nos queda un consuelo todavia?...  
¡Que los cómicos son mucho peores!

Hemos tenido el gusto de ver en la exposicion de pinturas del Sr. Hernandez, dos platos pintados con gran naturalidad y delicadeza de colorido por el distinguido pintor Sr. D. Antonio Aparici.

Estas dos obras, debidas al pincel de tan hábil artista, han sido ya adquiridas por una de las personas más respetables de Valencia.

El Sr. Aparici ofrece al público su estudio en la calle de Atocha, núm. 33, 4.º izquierda.

El teatro de Apolo acaba de abrir sus puertas, presentando al público un excelente cuadro de cantantes, lo que quiere decir que este año no tendremos tantos gallos como otras veces.

La señorita Soler Di Franco es simpática y canta

con bastante gusto. Berges y la Cortés de Pedral hacen una soberbia pareja: tienen buena garganta y buenas carnes. La Roca está muy bien formada, y es muy graciosa en las tablas. La señora Baeza es muy apreciable. Ferrer no desafina muchas veces. Subirá es un bajo que crecerá andando el tiempo; y Soler es ya viejo en el teatro.

¿Qué más quieren los aficionados al arte lirico-dramático.

Pues... buenos compositores.

Querido Juan Claudio: ya he sabido que el teatro de Eslava, está trasformado por completo; dicen que hay un buen cuadro de artistas; que han contratado á Ruiz, de lo que me alegro mucho.

Sé que no transiges con los malos cómicos y que temes más que á una pulmonía á Zumel y á Pina Dominguez; pero este año es fuerza que seas complaciente, que toleres á Zamacois su *cante jondo* y que no te extrañes de ver el escenario de nuestros principales teatros, convertido en una plaza de toros. Hay que seguir las corrientes del siglo.

El teatro de Eslava es el ideal del arte en España. Se fueron los Calvos; la Mendoza Tenorio reniega de los aplausos por este año; Vico se dedica á la enseñanza en el Conservatorio, pero en cambio nos quedan los Mesejos y la Juana Pastor, que harán la competencia á los Martinettes. Ya sé que prefieres este teatro filosófico-taurino-ecuestre-musical, á los dramas de Coello, Catalina ó Sanches de Castro, y á las zarzuelas de Rubio ó de Fernandez Caballero, y que lo mismo la Alverá de Nestosa que Juana Pastor, te vuelven loco con sus gracias; pero un crítico de tu valer, debe sacrificarse por el arte y no debe dejarse llevar tan pronto de esa pasion que siempre has demostrado por los toros, por los circos de caballos, por el *cante flamenco*, por los espectáculos coreográficos, y por todo lo que se llama, en una palabra, *belleza plástica*.

Sé complaciente, pues, amigo mio; di que todos los cómicos españoles son Talmas ó Romeas, que Catalina y Zamora son *eminencias*, Vallés un Latorre y Sanchez de Leon un Maiquez, y todos viviremos contentos llamándonos *genios* á boca llena y formando así, á semejanza de los señores Ortega Munilla, Palacio Valdés, Alas y otros revisteros del mismo estilo, una «sociedad comanditaria de bombos mútuos.»

Dicho esto, me despido de tí, querido Juan Claudio, hasta el próximo jueves que volveré á escribir á tu periódico desde las nuevas Batuecas, donde resido. Tuyo afectisimo,

Perez (no D. Zoilo).

Una noticia de sensacion que acabamos de leer en *La Correspondencia de España*:

«Ha entrado á formar parte de la Asociacion de Escritores y Artistas, la distinguida escritora doña Julia Codorniu.»

Nos alegramos, pardiéz;  
¿quién habrá que se resista  
á ser escritor ó artista  
por una peseta al mes?

Del 12 al 15 del corriente abrirá sus puertas el teatro Real, poniéndose en escena la ópera *Poliuto*, en la que tomará parte la Sra. Mazzolli y el Sr. Bulterini.

En Eslava se estrenaron hace unos dias dos obras, una de ellas titulada *En el otro mundo* y otra *La doncellita*. De la primera creemos oportuno no hablar; respecto á la segunda, sólo diremos que tiene un acto primero bastante bueno, y que si la accion de la obra se hubiera desarrollado en tres actos en vez de los dos en que se ha hecho, la comedia resultaria mejor indudablemente.

La Comedia sigue haciendo su negocio con la compañía que dirige Mario. Y en verdad que este actor merece los aplausos que diariamente se le tributan, pues es, en su género, el mejor de nuestros actores.

Madrid 1885.—J. Lopez, impresor; Caños, 1 triplicado.